



LA GITANILLA DE MADRID.

ROMANCE QUE DECLARA LA PEREGRINA HISTORIA DE esta niña, y de la suerte que la robó una Gitana en la Ciudad de Zaragoza, los varios sucesos que le sucedieron, como se verá en esta

PRIMERA PARTE.

Publique á voces la fama
por los Reinos mas remotos
mas peregrina Historia,
caso mas prodigioso,
mas estraño prodigio,
suceso mas heroico,
ue jamas suceder pudo
esde Adan hasta nosotros.
Oygan los que amantes finos
son prisioneros dichosos,
sujetando su alvedrio
á los lances peligrosos,
que resultan muchas veces
de los hechos amorosos.
No quiero gastar el tiempo
en frases, ni en episodios,
sino pasar al asunto,
que es digno de ser notorio,
y asi voy á dar principio,
atencion, noble anditorio.
En la mas célebre patria
de cuantas el claro Apolo
por todo cuanto penetra
circundan sus hebras de oro,
que es Zaragoza la bella,
cuyos timbres no remonto,
porque por mucho que diga,
siempre quedaré muy corto.
En este jardin, ó parque
residia un poderoso
Conde de muy alta esfera,
y de grande patrimonio,
casado con una Diosa
igual á su ser en todo;
vivian con mucho gusto
en quietud, paz y reposo,

solamente deseaban
por hallarse populosos
de bienes, un sucesor,
para que con este logro
se coronasen las dichas
de este feliz matrimonio;
con este deseo, pues,
hicieron los dos esposos
á la Soberana Madre
de Dios Todopoderoso,
Virgen Santa del Pilar
una promesa gustosos,
diciendo, que si lograban
sucesion para su abono,
le harian un Novenario
de fiestas muy suntuoso.
Hecha, pues, esta promesa
pasaron dias muy pocos,
cuando la hermosa Condesa
amaneció en cinta, y todos
fueron gustosos placeres,
de grande alegria asomos.
Pasados los nueve meses,
sacó á luz un prodigioso
extremo de la belleza
en una niña, que solo
se esmeró el Cielo en dotarla
de perfecciones al colmo.
No refiero los festines,
que celebró el Conde heroyco,
que será gastar el tiempo,
y cansar al Auditorio.
Digo, pues, que recibió
de los nobles muy gustoso
los parabienes, y fué
todo placer, gusto, y gozo.
Criaron la hermosa niña,
siendo el espejo de todos
hasta dos años cumplidos:
cuando el Conde muy gustoso
determinó celebrar
al Simulacro precioso
de la Virgen del Pilar
el Novenario, y ansiosos
buscaron Predicadores
inteligentes y doctos,
y los músicos mas diestros,
grande prevencion de todo.
Llegó el dia señalado,
cuando de todo el contorno
á Zaragoza acudió
un concurso numeroso.
Llegada que fué la hora
con muy costosos adornos
el Conde, y su esposa parten
para el Templo milagroso:
iba la Dida tambien,
llevando en sus brazos propios
la niña, por quien hacian
estos obsequios honrosos:
era tan grande el tumulto,
que les era muy costoso
el poder cruzar las calles
por el gentio copioso.
Iba el Conde, y la Condesa,
mano á mano, y hombro á hombro,
la Dida tambien con ellos,
y los pages, pero todos
con tal gusto, que en sus pechos
no cabia el alborozo;
¡pero hay Dios, y que fingidas
son de este mundo engañoso
las glorias, y los contentos!
¡qué poco duran, que poco!
¡qué bien dijo aquel que dijo,
que cuando es mayor el gozo,
suele ser mayor la pena,
que sobrevienen á los ojos!
¿Quien habia de decir,
que un dia tan suntuoso
se habia de reducir
á pena, llanto, y asombro?

Asi, pues, oyentes mios,
sucedió, y fué de este modo,
que yendo los dos consortes
para el Templo misterioso
con toda su comitiva
muy alegres, y gozosos,
entre el confuso bullicio,
in saber cuando, ni como
la Gitana llegó,
le sin duda fué el demonio,
á la Dida de los brazos
rtó el precioso tesoro
la niña, y muy veloz
uyó por medio de todos,
que alguna persona
parara en este robo,
siempre en lances como este
len ser ciegos, y sordos.
Dida muy afligida,
spiros y sollozos
parte á la Condesa.
idere aqui el curioso
uedarian los padres,
lo este lastimoso
tan lamentable;
ronse muy absortos,
pena en el suelo
los dos redondos
fatal accidente,
grande alboroto.
s, que acompañaban
ridos esposos,
y atribulados,
caso lastimoso,
os les condujeron
cio, y cuidadosos
caron médicos sàbios,
diligentes, y ansiosos
caron los remedios,
juzgaron por muy propios;
estas diligencias,

aunque con grandes sollozos,
volvieron en si los dos;
mas con llanto tan copioso,
que el corazon parecia
destilaban por los ojos;
la Condesa suspiraba,
y con ayes dolorosos
decia; ¿querida prenda,
á quien con el alma adoro,
pedazo de mis entrañas,
de mi casa espejo hermoso,
donde estarás hija mia?
¿Quien te dará algun socorro?
El Conde tambien lloraba
como padre, y congojoso
hacia dos mil extremos,
y con cuidado zeloso
hizo varias diligencias:
despacharon muchos propios
por diferentes caminos;
pero fué dificultoso
hallar consuelo, pues nadie
trajo el indicio mas corto,
como si hubieran caido
en el mas profundo pozo.
Aumentose la congoja,
creció el llanto doloroso,
duplicáronse las penas;
y aqui, Lector, es forzoso
dejarlos en este estado,
porque tan grandes ahogos
los padres que tienen hijos
pueden contemplarlo solo,
mientras vuelvo á la Gitana,
que con paso presuroso
asi que al alto llegó,
en donde estaban los otros,
despojó la tierna niña
de los vestidos costosos,
y dentro de un cofrecillo
con gran cuidado guardólos,

y vistió de Gitanilla
aquel angel prodigioso:
aunque afligida lloraba,
con alagos cariñosos
la consolaron, y en fin,
partieron de alli muy pronto,
anduvieron por Provincias,
y paises muy remotos,
criándola á sus costumbres,
y esmerándose en un todo
en enseñarla á danzar,
y cantar versos sonoros.
Dieronle á entender, que aquella
era su madre, y su esposo
era su querido padre,
y la inocente creyolo:
creció en la edad, y era tal
la belleza de su rostro,
que pudo rendir á cuantos
miraban su Cielo hermoso.
Salió en el danzar tan diestra;
que era admiracion de todos,
y con un salterio en las manos
tocaba tan primoroso,
que si la voz entonaba,
elevaba al auditorio,
dudaban si era algun Angel
por lo agradable y gracioso;
en fin tan privilegiada
era del Cielo en un todo,
que por su fama lograban
hospedages muy honrosos;
su habilidad celebraban
donde quiera, los mas doctos.
Yendo, pues, por varias tierras,
llegaron á donde el Solio
tiene nuestro gran Monarca,
y entre aquellos poderosos
Duques, Condes y Marqueses,
en los saraos famosos
se introdujeron, y tuvo
su habilidad tanto abono,
que á mas de adquirir la fama
logró regalos preciosos.
Tanto su fama voló,
y se estableció de modo,
que llegó al Rey la noticia
el cual viendo los apoyos
con tanto encarecimiento,
fué de verla deseoso,
y á dos grandes les dió c[illegible]
que de la noche á las och[illegible]
ante su Real presencia
la traigan sin que haya est[illegible]
Paremos en este punto:
noble, y discreto auditorio,
que Vicente Benavente
promete darle al curioso
en otra segunda parte
largas noticias de todo.

FIN, DE LA PRIMERA PARTE.

  

LA GITANILLA DE MADRID.

ROMANCE EN QUE SE REFIERE, COMO ANDANDO POR la España, vinieron á parar á Zaragoza, y en manos de la Justicia por un falso testimonio, y enta do sentenciada à la horca, se descubrió ser hija del Virey, con otras particularidades.

SEGUNDA PARTE.

Ya dije como mandó
el Rey, que ante su presencia
aquella proxima noche
trajesen la hermosa Estela,
que este fué el nombre que tuvo
aquella beldad suprema:
cumplióse el Real mandato
con muy grande diligencia,
entró por el Real Palacio,
subió, y con mucha destreza
hizo los acatamientos
ante la Magestad Regia,
y postrándose à sus plantas
sus Reales manos besa,
diciéndole: gran Señor,
á quien Dios por su clemencia
prospere felicidades
y aumente la Real Diadema,
á vuestras plantas me rindo,
sujeta á vuestra obediencia.
El Rey mandó que al instante
un sarao se dispusiera,
ordenóse y con tal arte
se portó la bella Estela,
que quedó admirado el Rey,
aficionada la Reyna;
apasionados los Grandes,
y todos á competencia
le rendian los aplausos,
victores, y enhorabuenas.
Dijo el Rey que este sarao
á la noche venidera
se habia de proseguir,
que era gusto de su Alteza,
y le dió de regalia
diez mil escudos á Estela;

acabose la funcion,
cuando sagaz, y discreta;
haciéndoles el cortejo,
pidiole al Rey la licencia
para partir, y de todos
se despidió con prudencia;
quedaron muy admirados
de su docta inteligencia;
pero el Conde de Valverde,
que con mayor advertencia
atendia á sus acciones,
y habilidades diversas,
quedó tan apasionado,
que si bien se considera
se le trasformó el festin
en un piélago de ideas,
en un Vesubio amoroso,
principio de sus tragedias.
Hallabase tan prendado,
que sentidos, y potencias
voluntariamente ofrece,
sin que atienda á su nobleza.
Vino la siguiente noche.
y si bien en la primera
se portó Estela, parece
que en la segunda se empeña,
à que con admiraciones
celebren su gentileza,
siendo para el Conde, como
el que añade al fuego leña:
Prosiguió, en fin, muchas noches
siendo en cada una de ellas
un prodigio los aplausos.
que logró, con que la Reina
viendo del Rey los estremos,
empezó á formar sospechas,
y se trocó su aficion
en zelos, que le atormentan;
y para salir de dudas,
y dar fin á sus quimeras,
dió órden secretamente,
que de la corte salieran
Estela; y su compañia,
sin que en un punto se detengan,
so pena de su desgracia.
Supiéronlo; y con presteza
ordenaron su partida
con notable diligencia;
llegó al Conde de Valverde
la noticia de esta ausencia,
el cual instantaneamente
pidió que se detuvieran;
pero le satisfacieron,
diciendole, que era fuerza
salir luego de la corte,
que su Magestad lo ordena.
Quedose pasmado el Conde,
pero como considera,
que dentro su corazon
se quedaba Estela impresa,
decia consigo mismo,
si este lucero se ausenta,
¿quién dará alivio á mis ansias,
y á mis pensamientos treguas?
¿Quién ha de poder vivir
sin gozar de su presencia?
Conde soy, y ella Gitana,
mas que importa que lo sea
¿acaso seré el primero,
que desluce su nobleza?
Dios fué quien me crió Conde,
y á ella en tan baja esfera,
pero tambien puede ser,
que esté viviendo encubierta,
y en fin, sea lo que fuere,
yo no puedo estar sin ella.
Llamó á parte al que juzgaba
Padre de aquella belleza,
y le dijo: Señor mio,
ya que la fortuna adversa
de ésta suerte lo ha ordenado,
es preciso que usted sepa,
como estoy determinado
(sin lisonja en la materia)

á ser dichoso marido
de la bellísima Estela:
á que respondió el Gitano:
Señor; mire su Excelencia,
que de una á otra parte
es mucha la diferencia,
y aquesta desigualdad
puede suceder, que sea
motivo de arrepentirse,
cuando remedio no tenga;
no faltan en esta corte
damas á su igual esfera:
dijo el Conde: es imposible,
porque si posible fuera,
no llegara á tanto estremo,
[illegible]i en tal confusion me viera.
[illegible]eplicó el Gitano, y dijo:
[illegible]es si el amor que profesa
[illegible] Excelencia es verdadero
[illegible]de examinar la prueba,
[illegible] quedar satisfechos,
[illegible]a de ser de esta manera:
[illegible]si pretende lograr
[illegible]e su aficcion desea,
[illegible]de venir con nosotros
[illegible]ndo nuestra librea
[illegible]s corriendo mundo,
[illegible] por esperiencia
[illegible] modo de vivir,
[illegible]abo se contenta,
[illegible]uede disponer
[illegible]e su gusto sea.
[illegible] el Conde el partido;
[illegible]amor mucho atropella,
[illegible]o instantaneamente
[illegible] sus estados deja
[illegible]anos de un tio suyo,
[illegible]éndole: que se ausenta
[illegible] corte en gran secreto
[illegible]mplir una promesa.
[illegible]se en fin de gitano,
[illegible]caro el amor le cuesta!)

trocó su palacio rico
su regalo, y su asistencia
por el trage de Gitano,
que es la ultima miseria;
quien blandas camas tenia,
que al cuerpo descanso dieran,
ahora diversas noches
en el campo á la inclemencia
del tiempo se ve obatido,
sin que remediarlo pueda;
pero nada siente el Conde,
todo con gusto lo lleva,
porque á vista de quien ama
todo es gloria, nada es pena.
Cumplidos veinte y dos meses
cabales, por buena cuenta,
llegaron á un lugarillo,
de Zaragoza dos leguas,
y en el meson se hospedaron,
que asi lo quiso su Estrella.
Tenia este Mesonero
una hija, que en belleza
pudo competirle á Venus,
y enamorada y resuelta
del Conde, nuevo Gitano,
le hacia dos mil finezas;
pero viendo que no hallaba,
alguna correspondencia,
determinó declarar
la pasion que le atormenta,
él se defendió diciendo:
que á su amor freno pusiera,
porque no le convenia,
y ella porfiaba necia;
diciendo con el se iría;
y viéndola tan resuelta
el Conde la desengaña;
mas viendo que la desprecia,
quiso tomar de el venganza,
y en su maleta le encierra
una bajilla de plata,
y cuando estuvieron fuera,

dijo á su padre, que falta
la plata, que dicha queda:
fuese el padre á la Justicia,
salieron mas de cuarenta
hombres, y los alcanzaron,
registráronlos, y encuentran
las prendas con que el Alcalde
falto todo de paciencia,
los ultrajó de palabras;
y alzó la mano violenta
para darle un bofeton
al Conde, mas con fiereza
de una cruel estocada
yerto cadaver lo deja.
Por fin fueron á la carcel,
y con grillos, y cadenas
al otro siguiente dia
á Zaragoza los llevan;
á este tiempo el que era Padre
legítimo de esta Estela
se hallaba siendo Virey,
y fué quien dió la sentencia
de que ahorquen los Gitanos,
y en este tropel de penas
iban las pobres Gitanas
suplicando á la Vireyna
intercediese piadosa
hubiese alguna clemencia:
mas no pudo conseguirlo.
Y viendo que el plazo llega
de entrarlos en la capilla,
y que remedio no encuentran,
la que hasta entonces fué madre
fingida de nuestra Estela,
de la Vireyna á las plantas
se postró, y su mano besa,
diciéndole: gran Señora,
como el perdon me concedas,
os declararé un enigma,
que puede ser de que sea
de gran gusto, y ella entonces
deseosa de saberla,
la perdonó, y la Gitana
le dió por estenso cuenta
de todo lo referido
diciéndole, como era
su hija la que miraba,
para mas prueba le enseña
los vestidos, que guardaba
en el cofre, y viendo cierta
la novedad, del contento
quedó desmayada en tierra.
En esto acudió el Virey,
y vuelta en si la Vireyna,
le dió cuenta del suceso,
y tambien declaró Estela,
como el que estaba en la [illegible]
de muerte con la sentencia,
era el Conde de Valverde,
que ha de casarse con ella;
todo fué gusto, y placer,
fueron, y lo echaron fuera.
El Conde dió su descargo
y quedó como quien era,
y á los Gitanos les dieron
bienes con que mantuvieran
decentemente su vida,
luego las bodas celebran.
Súpose en la corte el caso
de lo cual muchos se ale[gran]
y á la Virgen del Pilar
le hicieron solemnes fiestas
en hacimiento de gracias
de esta dicha placentera.

FIN.

Sevilla: Imprenta de la Viuda de Caro.





NUEVO, Y DISCRETO ROMANCE, QUE DECLARA LA peregrina Historia, de la Gitanilla de Madrid, y de la suerte que la robó una Gitana en la Ciudad de Zaragoza, y dos varios sucesos, que le sucedieron, como se verá en esta

PRIMERA PARTE.

Publique á voces la fama
por los Reynos mas remotos
la mas peregrina historia,
el caso mas prodigioso,
el mas estraño prodigio,
el suceso mas heroyco,
que jamás suceder pudo
desde Adán hasta nosotros.
Oygan los que amantes finos
son prisioneros dichosos,
sujetando su alvedrio
á los lances peligrosos,
que resultan muchas veces
de los hechos amorosos.
No quiero gastar el tiempo
en frases, ni episodios,
sino pasar al asunto,
que es digno de ser notorio,
y asi voi á dár principio,
atencion, noble Auditorio.
En la mas celebre Patria
de quantas el claro Apolo
por todo quanto penetra
circundan sus hebras de oro,
que es Zaragoza la bella,
cuyos tymbres no remonto,
porque por mucho que diga,
siempre quedará muy corto,
En este jardin, ó Parque
residia un poderoso
Conde de muy alta esfera,
y de grande Patrimonio,

ca-

casado con una Diosa
igual á su sér en todo;
vivian con mucho gusto
en quietud, paz, y reposo,
solamente deseaban
por hallarse pupulosos
de bienes un sucesor,
para que con este logro
se coronasen las dichas
de este feliz matrimonio;
con este deseo, pues,
hicieron los dos esposos
á la Soberana Madre
de Dios todo poderoso,
Virgen Santa del Pilar,
una promesa gustosos,
diciendo, que si lograban
sucesion para su abono,
le harian un Novenario
de fiestas muy suntuoso,
de Misas, y de Sermones,
Juegos, Tornéos, y Toros.
Hecha pues esta promesa,
pasaron dias muy pocos,
quando la hermosa Condesa
amaneció en cinta, y todos
fueron gustosos placeres,
de grande alegria asomos.
Pasados los nueve meses,
sacó á luz un prodigioso
extremo de la belleza
en una niña, que solo
se esmeró el Cielo en dotarla
de perfecciones al colmo.
No refiero los festines,
que celebró el Conde heroyco,
que será gastar el tiempo,
y cansar al Auditorio.
Digo, pues, que recibió
de los Nobles muy gustoso
los parabienes, y fué
todo placer, gusto, y gozo.
Criaron la hermosa niña,
siendo el espejo de todos
hasta dos años cumplidos,
quando el Conde muy gustoso,
determinó celebrar
al simulacro precioso
de la Virgen del Pilár
el Novenario, y ansiosos
buscaron Predicadores
inteligentes, y doctos,
y los Musicos mas diestros,
grande prevencion de todo.
Llegó el dia señalado,
quando de todo el contorno
á Zaragoza acudió
un concurso numeroso.
Llegada que fué la hora,
con muy costosos adornos
el Conde, y su esposa parten
para el Templo milagroso:
iba la Dida tambien,
llevando en sus brazos proprios
la Niña, por quien hacian
estos obsequios honrosos;
era tan grande el tumulto,
que les era muy costoso
el poder cruzar las calles
por el gentio copioso.
Iba el Conde, y la Condesa
mano á mano, y ombro á ombro
la Dida tambien con ellos,
y los Pajes; pero todos
con tal gusto, que en sus pechos
no cabia el alborozo;
pero ay Dios, qué fingidas
son de este Mundo engañoso
las glorias, y los contentos!
Qué poco duran, qué poco!
Qué bien dixo aquel que dixo,
que quando es mayor el gozo,
sue-

suele ser mayor la pena
que sobrevieae á los ojos !
Qu'én havia de decir,
que un dia tan suntuoso
se havia de reducir
á pena, llanto, y asombro ?
Asi, pues, oyentes mios,
sucedió, y fué de este modo,
que yendo los dos consortes
para el Templo mysterioso
con toda su comitiva
muy alegres, y gozosos
entre el confuso bullicio,
sin saber quando, ni como
una Gitana llegó,
que sin duda fué el Demonio,
y á la Dida de los brazos
hurtó el precioso tesoro
de la niña, y muy veloz
hulló por medio de todos,
sin que persona alguna
reparara en este robo,
que siempre en lances como este
suelen ser ciegos, y sordos.
La Dida muy afligida,
con suspiros, y sollozos
le dió parte á la Condesa.
Considere aqui el curioso
qual quedarian los Padres,
oyendo este lastimoso
suceso tan lamentable;
quedaronse muy absortos,
y de la pena en el suelo
cayeron los dos redondos
con un fatal accidente,
causando grande alboroto.
Los Pajes, que acompañaban
á los queridos esposos,
confusos, y atribulados,
viendo el caso lastimoso,
en brazos les conduxeron
al Palacio, y cuydadosos
buscaron Medicos sabios,
que diligentes, y ansiosos
aplicaron los remedios,
que juzgaron por muy proprios,
y con estas diligencias,
aunque con grandes sollozos,
volvieron en sí los dos,
mas con llanto tan copioso,
que el corazon parecia
destilaban por los ojos,
la Condesa suspiraba,
y con ayes dolorosos
decia: Querida prenda,
à quien con el alma adoro,
pedazo de mis entrañas,
de mi casa espejo hermoso,
donde estarás hija mia ?
Quién te dará algun socorro ?
El Conde tambien lloraba
como Padre, y congojoso
hacia dos mil extremos,
y con cuydado zeloso
hizo varias diligencias:
despacharon muchos proprios
por diferentes caminos;
pero fué dificultoso
hallar consuelo, pues nadie
traxo el indicio mas corto,
como si huvieran caído
en el mas profundo pozo.
Aumentóse la congoja,
creció el llanto doloroso,
duplicaronse las penas;
y aqui, Lector, es forzoso
dexarlos en este estado,
porque tan grandes ahogos
los Padres que tienen hijos
pueden contemplarlo solo,
mientras vuelvo à la Gitana.
que con paso presuroso

asi que al alto llegó,
en donde estaban los otros,
despojó la tierna niña
de los vestidos costosos,
y dentro de un cofrecillo
con gran cuydado guardólos,
y vistió de Gitanilla
aquel Angel prodigioso,
aunque afligida lloraba,
con alhagos cariñosos
la consolaron, y en fin
partieron de alli muy pronto,
anduvieron por Provincias,
y Países muy remotos,
criandola á sus costumbres,
y esmerandose en un todo
en enseñarla á danzar,
y cantar versos sonoros,
dieronla á entender, aquella
era su Madre, y su Esposo
era su querido Padre,
y la inocente creyólo.
Creció en la edad, y era tal
la belleza de su rostro,
que pudo rendir á quantos
miraban su Cielo hermoso.
Salió en el danzar tan diestra,
que era admiracion de todos,
y un Psalterio en las manos
tocaba tan primoroso,
que si la voz entonaba,
elevaba al Auditorio,
dudaba si era algun Angel
por lo agradable, y gracioso:
en fin tan privilegiada
era del Cielo en un todo,
que por su fama lograban
hospedages muy honrosos:
su habilidad celebraban
donde quiera los mas doctos.
Yendo, pues, por varias tierras,
llegaron adonde el Solio
tiene nuestro gran Monarca,
y entre aquellos poderosos
Duques, Condes, y Marqueses
en los saraos famosos
se introduxeron, y tuvo
su habilidad tanto abono,
que á mas de adquirir la fama,
logró regalos preciosos.
Tanto su fama voló,
y se estableció de modo,
que llegó al Rei la noticia,
el qual viendo los apoyos
con tanto encarecimiento,
fué de verla deseoso,
y á dos Grandes les dió orden,
que de la noche á las ocho
ante su Real presencia
la traigan sin que haiga estorvo.
Parémos en este punto,
noble, y discreto Auditorio,
que Vicente Benavente
promete darle al curioso
en otra segunda parte
largas noticias de todo.

CON LICENCIA
En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.

olvidaré tus memorias,
tu nombre aborreceré,
sacando del alma propia
tu retrato; logra cruel
del Rey Don Pedro lisonjas,
para tí ciertas verdades,
para mi mentidas glorias.
Y las ofensas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en este papel
lo que estimo su persona, *Rompele.*
pues lo que fuè cortesia
de quien de honrado blasona,
[illegible]siste tú hacer cuydado,
[illegible]la fineza amorosa.
[illegible] quedate, que á morir
[illegible], que en penas tan forzosas,
[illegible]sahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.

Viol. Há cruel, y que bien finges!
Alv. Tu falsedad me provoca.
Viol. Estoy por sacarte el alma.
Alv. Si es la tuya, à mi me toca,
aleve, mudable, falsa.
Viol. La lengua libre reporta,
ó vive [illegible]:- *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Serán obras,
si no enmudecen tus labios.
Alv. Vés como sobervia cobras,
porque estás favorecida?
Viol. Vés como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun será poca
venganza á tantos agravios?
Alv. Querer à un Rey es gran cosa
para hablar sin embarazo.
Viol. Por mi sola, por mi sola
hablo yo con este imperio,
traydor, en cosas que importan.
Alv. Conmigo ingrata? *Viol.* Contigo.
Alv. Sin juicio estoy,
Viol. Estoy loca. *Alv.* Yo me vengarè.
Viol. Yo, y todo.
Alv. No viendolo, no me importa,
Viol. Has de verlo, porque sientas.
Alv. De qué forma? *Viol.* Desta forma.
Alv. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Viol.* Veamos ahora,
ya que estás tan arrestado,
por donde á salir te arrojas.
Alv. Abre la puerta, ó haré,
que al viento sean lisonjas
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir. *Alv.* Quién? yo à tí?
primero:- *Viol.* La crueldad sobra,
no haya mas, mi bien, ya bastan
los desvios.
Alv. No dispongas
nuevos engaños, la puerta
abre, ó harás que la rompa
el enojo que me oprime.
Viol. Mira:- *Alv.* Aparta, cautelosa.
que ya conozco tu estilo:
abremé. *Viol.* Sí haré, que importa
à mi quietud que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete *Buelve á abrir.*
Alv. Sí haré.
Viol. Pues què aguardas?
Vase àzia ella.
Alv. Ya el alma se desahoga,
aguardo que me detengas.
Viol. Ruegole, y sobervia cobra?
pues yá á mi no me está bien
el que se detenga ahora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvalo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos *Viol.* Estaba
por escusarlos ahora:
pero no soy vengativa. *Abrazanse.*
Alv. Què respondes, prenda hermosa,
á los intentos del Rey?
Viol. La respuesta à tí te toca,
lo que te respondo á tí,
solo es, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el mundo para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrá muy presto,
si es que á su vida le importa:

mien-

mientras viene entretenerle,
disponlo tú allí de forma,
que asegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas murmuradoras
forman del viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad
el aventurar la honra:
tú podrás en esta parte
mirarlo mas bien á solas,
que á mí me basta advertirte,
Alvaro, que soy tu esposa.

Alv. Dichoso el que tal escucha!
qué justamente blasonan
los hombres que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me asombra.
Yo buscaré un medio sabio
para salir de estas cosas,
que con honor no ay poder.

Viol. Y qué hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera en la amenosa
margen del undoso Tajo?

Alv. Que tú vayas, y respondas
por mí, pues sabrás hacerlo
como cosa que te importa:
que yo no he de vér à Blanca.

Viol. Juralo. *Alv.* Decirlo sobra.

Viol Què no la verás? *Alv.* Jamás.

Viol. Si te busca?

Alv. Huiré su sombra.

Viol. Porfiará? *Alv.* Desengañarla.

Viol. Está enamorada.

Alv. Es loca. *Viol.* Por qué?

Alv. Porque la aborrezco.

Viol. Es hermosa. *Alv.* Poco importa.

Viol. Ha de ir á hablarte.

Alv. Escusaréme. *Viol.* Tiene agrado.

Alv. A mí me enoja.

Viol. Obligaráte::- *Alv.* Con qué?

Viol. Con amor. *Alv.* No uso lisonja.

Viol. Será constante::-

Alv. Yo mas. *Viol.* En qué?

Alv. En adorar tu sombra.

Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto.

Viol. Què mas dicha::

Alv. Qué mas gloria::

Viol. Que quererte.

Alv. Que estimarte.

Viol. Aunque ilusiones se pongan::-

Alv. Aunque [illegible]

Viol. Pues quedan deshechas todas::-

Alv. Pues quedan todas postradas::-

Viol. Con merecer ser tu esposa.

Alv. Con ser tuyo mientras viva,
que es la mas feliz victoria.

F I N.

Se hallará en Malaga en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez, frente del Sto. Cristo de la Salud donde se hallarán otros muchos Romances, Relaciones, entremeses, y Estampas.